



Jesús Cobo

M A R A L T A





M A R A L T A



A black and white photograph of ocean waves crashing against a rocky shore. The waves are in the foreground, with white foam and dark water. The background shows a line of dark rocks or a low cliff under a bright sky.

Jesús Cobo

M A R A L T A

Edita

Ediciones LA ZÚA

Diseño y maquetación

Ignacio Llamas

Texto

Jesús Cobo

Fotografía

Ignacio Llamas

Impresión

La Trama Digital Print

© del texto: Jesús Cobo

© de las fotografías: Ignacio Llamas

ISBN: 978-84-125760-1-6

DEPÓSITO LEGAL: CU 60-2023



EDICIONES

La Zúa

lazuaediciones@gmail.com

C/ Matadero Viejo, 15 - 16001 - CUENCA

Tfno: 652 06 50 34





En este libro
la poesía de Jesús Cobo
se une en un íntimo y profundo diálogo
con la fotografía de
Ignacio Llamas







M A R A L T A

He llegado. El mar me ofrece
su inmensa indiferencia, su lujoso
desdén. Y yo sonrío
agradecido y victorioso: porque
llegué. Toda victoria
es un final: acabo
de encender palabras viejas
que arderán sin disgusto de nadie. Porque
nadie hay aquí: solos
los dos, fatales enemigos, que ya pueden
morir. Después
de mi alegre llegada,
llegan –lentas– las olas,
que arden también.



T E M B L O R

¡A una isla! ¡He llegado a una isla!
Y tiemblo al recordar las desventuras
del viaje. Tenían
los ojos de los pasajeros
sombras brillantes de rencor, y yo
–capitán de naufragios– era
odiado. Pero, aquí
estoy, lejos del mar de tierra, fuera
de ellos –ojos
con brazos–, peregrino
que acabó su derrota. He llegado
a esta isla, a este mar
de agua:
y tiemblo al recordar la travesía.

LA ALMENDRA

Encuentro la belleza y quiero
más belleza, más elevada, más
sencilla, llegar
y no quedarme reposando (ala,
semilla, fe), más alta
la nueva cumbre, encontrar
el camino y la meta, quemarlos,
otra vez el desierto, la duda,
beber la sed, romper lo que escribió
la primavera, burlar a la belleza,
extraviarme, peregrino de ella, zahorí,
rama donde se posa unaavecilla,
temblor que rompe
los sosiegos del mar. (Y ver la almendra
de la belleza, que no huye
y que nunca se entrega).



LA MÚSICA DEL DÍA

De la mañana
es la esencia la luz, y su trofeo,
el pensamiento. Sube
la mañana atrevida, bajel
repleto, dardos de colores, espirales
de amor. Gozo
del pensamiento en soledad, ideas
como soles, que alumbran
y alimentan las formas.
Sube la desnudez de la mañana,
loca de atar, el pensamiento cruza
sus laberintos.
Y sube –iflor!– la música del día,
con su admirable precisión; la música
que nos elige.

ORIGEN

De eso
no puedo hablar. En el origen
misterioso que tuvo
rompió el ser sus antiguas
fidelidades. Ese tiempo
–si es que no lo soñé–
soñó conmigo.



CRÉDITO

No. No es. Ser
es otra cosa: es ser
en sí. Y esto
aparece y corteja
la mirada y el gusto; pero
no es. ¡Cuidado
con su apariencia, y todavía
mayor cuidado con la fácil
costumbre de mirarlo!

ALMA EN DESLIZ

¡Sin rozamiento!

El alma se desliza sorprendida
y extravagante. ¡Soledad
plena! ¿Hay tiempo
para medir mi confusión?

Vacío,

el mundo se desliza sobre mi alma (alma
en desliz). Y voy subiendo,
sin pesadumbre, sin impulso, voy
deslizando mi alma
sobre un punto que crece.
Estoy perdido, pero hallé
mi palabra, una sola.

Como era

uno el nombre.

LOBOS AL LADO

Están los dos, solemnes,
bajorrelieve de marfil, vigilando
mientras escribo. Aire
para poder hablar y que calle
la boca. Son dos columnas
grises e impenetrables, tal vez
eternidad asumen. Yo
escribo sin primor y sin prisa,
tranquilo, desmemoriado.
Por la ventana y por los libros
llegan las cosas: confusión
que evitamos. Están
los dos, mansos, terribles,
vigilándome siempre,
para que no pueda evadirme
por las cadencias ni los sonos,
para que luche con los ritmos
y los someta,
sin tregua alguna,
a la unidad.



T E M B L O R

Es un itinerario complicado.

Sólo poesía. Sólo

esencia.

Saltos de la intuición.

Y moverse en un ritmo

que se desvive. Sólo

eso: llegar

a la evidencia.

Y hacer temblar la voz.





R I E S G O

Si le impongo al misterio
mi identidad, me impone
su sencillez: ley
contra ley. Y vamos
contra corriente de los ríos:
tiempo, lugar, distancia y movimiento.

Si le impongo al misterio
la duración que exige
mi voz para sonar, ¿no se me escapa
la voz en ella?





TENEMOS HOY REUNIÓN

Tenemos hoy reunión de números.

Y las cuentas no salen.

Por el pasillo, hecho paseo,
circulan en voz baja los rumores.

Y seguimos enredando palabras,
sin lógica, sin amor y sin fe.

El vuelo de las aves nos asusta:
es ritual. Y seguimos aquí,
dando razones a los números,
cumpliendo el protocolo que exige la derrota,
sin que ellos, eternos,
se dejen convencer, por más razones
que el miedo invoque.



M A R D E L U Z

Quedó libre el reloj.

Las palabras medían su hermosura
y, en el centro de todo –clave, signo–,
el número perfecto.

Quedó

el ala en vilo, temblando

ante la luz.

No ha vuelto a amanecer. Y en la llanura
se espera la llegada del mar,
que ya no tiene
agua.







CEREMONIA DE USO

Ceremonia de uso, malgastada;
pájaros disecados y flores de papel. En la tribuna,
cuatro actores intentan burlar al maquillaje, hablan
de juventud, la misma farsa
de sus abuelos. Nadie escucha, mirones
fossilizados. Cuando arranca
la música, los ojos
dejan caer una lágrima triste,
domesticada. Se celebra
la paz. La ceremonia
es aburrida.



NUEVA LUZ

Los números que había reunido el algebrista
estaban en un arca sagrada.

Nunca
se ha sabido dónde comenzó el fuego
ni quién lo motivó. Causas
puede haber muchas, pero el fuego
se propagó indiviso (uno
e idéntico) y destruyó
nuestra esperanza.

Las cuentas
no son posibles: bastará
que se agiten las aguas
y que una voz
desate las tinieblas y abra huecos
que reciban la luz, nuestra de nuevo.

LO ADMIRABLE

Lo admirable es el hueco,
sin color y sin roce, transparente
morada, la estructura
inasible y sin tiempo: fe
que se impone. Al fin,
es la inquietud lo que perturba
y el recuerdo el que mancha
la piel de las ideas.
Pero el hueco (señor
del movimiento), él,
no me abandona en el vacío, hace
estable mi paz, fiel
mi alegría, me obliga
a ver la luz, a mirar
a la nada, que huye
derrotada y confusa...
Lo admirable es el hueco, mi
destino.

SALTO MORTAL

Salto sobre la luz para ver, ciego,
lo que la luz encubre, su misterio.
La comprensión es inmediata, creo
en su evidencia. Nada más
pasa: sólo espero
que la luz salte sobre mí.



P R O G R E S O

¡Qué misterio! Sigo así,
progresando en contra mía,
hacia mí: solo, más solo,
más lejos, más olvidado.

¡Progreso! Lo dejo todo.

Contra mí, contra corriente.

Un solo enemigo, un solo
punto en el campo vacío:
una unidad que se pierde
en otra unidad perdida.





S E R P U R O

Ser puro. Ser. Puro ser.

Su evidencia se anuncia

en el tiempo, pero se cumple

en su propio destino, ley

que integra a la unidad, que asume

su mismo imperio: la eternidad, el ritmo

de la nada, el azar

infinito, donde germinan

las promesas, donde el espejo

es transparente y la esfera

perdió su centro.

FRENTE A LOS SIGNOS

Los signos están claros. Su lenguaje, su voz. Antiguamente, se concertaron. Y ahora hablan sin veladuras. Signos: lenguaje y luz. Así derraman su perfección: lo que vendrá será vendido, y vosotros con ello. Natural es el movimiento: el color crece, la línea se dilata, el río se perpetúa. Los signos, otra vez, son advertencia. Y promesa.

La línea recta nos abraza, llega a dar vida a sus puntos: el ser en sí. Frente a los signos se han roto los espejos, yacen vencidos.

Nos bañamos y el río ya no lo es.





¿ L A N A D A ?

Entra en la sombra la mirada.
Y el pensamiento vaga por su incierto paisaje.
¿Qué hay más allá? La certidumbre
de alcanzar la verdad se ha
derrumbado. Sombra y luz
se confunden, el vértigo ante el hueco
impone el salto. Sólo es
posible adivinar, porque no existe
más que vacío. ¿La nada? No,
vacío. Quien no salte
quemará su rencor
en la materia de su vida,
hecho sombra también, donde naufragan
todos los ojos.

A D A G I E T T O

Entre aquellas dos notas (estremecidas),
un color y dos números. No
prisioneros, pero
sin libertad. Aquellas notas
llenaron de inquietud la tarde, que
se acababa. Quisimos
que resbalaran y se hundieran
en nuestro simulado desdén.

Pero los números
no se rendían: clavaron
su verdad en nosotros. No bastaba
la traición alta del color, ni bastó el grito
terrible de la noche. Aquellas notas
inexplicables
trajeron el terror (eterno, nuevo:
música blanca y gris).
Ya sólo la unidad de esos dos números
podrá salvarnos.



LOCURA

Si este instante durase
(con su amargura y con su luz),
seguiría soñando con mi fiel travesía
como si fuese un hilo de oro.
Mas ya pasó. Se ha roto
la realidad del sueño:
el sueño fue soñado.
Si este instante tuviera
la permanencia que deseo,
podría volver a ese otro instante que pasó,
podría despertar de mi sueño
y obligarle a soñar
una locura:
que mi tiempo y mi ser
son uno siempre.

GUERRA FELIZ

Los dos ojos,
a veces,
me parecían uno y, otras veces,
no parecían ojos
sino distancias o territorios.
Por eso vi
con claridad: esa mujer
de los ojos enormes y lejanos
no nos miraba nunca, saltaba
sobre nosotros su mirada vacía, indefinida,
puente y río a la vez.
Los recuerdos combaten al amor,
en vano; no hay sospecha
que denuncie el engaño. Aquellos ojos
que se abrían al misterio sagrado

clavaron en nosotros una fe
que no se extingue, que se ofrece
palabra tras palabra, ojo
tras ojo, padre
tras hijo, guerra
ya por siempre feliz.

CUANDO ABRO TU POZO

Cuando abro tu pozo
y exploro sus rincones (huecos
sabios), la luz
que llevo anula
la pereza del agua. Abro
con cautela y temor: el agua
luminosa enloquece
a los atolondrados. Cuando abro
el pozo negro y fiel (sombra
sagrada), el árbol
se ilumina de sed.
Y crece.

¿DÓNDE ESTÁS, EL POETA?

¿Dónde estás, el poeta
desconocido, que desea hablar y no sabe
mover el eco? Tus palabras
acumuladas se derraman
sobre el hueco del tiempo: ¿cuál
es tu edad? Me llega
una noticia de tu ser, ¿quién eres
y qué nos dices? Sólo eso, tu voz
es importante: tú
no la rompas. Oír
esa voz ronca y bronca, de pastor
de palabras, de necio
profetizado, augura encuentros
de la luz con el orden
impenetrable del azar.





L A S L Á G R I M A S

Llegarán si me voy.

Y, si me quedo, llegarán. En cualquier caso,

su victoria es segura. Lo que pasó

dejó una huella inútil, miserable,

que nadie mira. Esa historia,

que se repite y se marchita, que

retorna como si fuese novedad, es

implacable. Todos

parecen empeñados en lograr

el honor del cansancio. Veo caer

las lágrimas de la bandera.

Estaré aquí, con ella;

no nos encontrarán.



T A R D E

Tarde llegó el camino; tarde, su signo
y su evidencia. Luminosa,
la tarde va cayendo junto a mí, que veo
claros nuestros declives. El camino
me invita a regresar, no falta
buena memoria. Es
ya tarde para la aventura, lamento
que espere el río, ¿dónde
estará? Ya no hay razones
para tanta desdicha. Atraviesa
el camino mi hueco, le dejo
hacer. Pero, yo
me derrumbo en la tarde, lento
y viejo como ella, iluminado
por su luz, que es, hoy,
mi amante.

ALELUYAS DEL AGUA

Aleluyas del agua, lluvia buena:
¡cómo me yergo en tu amistad, tú y yo
sin huesos! A lo lejos,
las batallas del mundo, aventuras
desorientadas. Oh, lluvia, ¿cómo
te guardaré? Un niño
corría empapado y gozoso, erguido
hasta tu ser amante, vida
sobre la vida. ¡Cómo
te amé! Bandera gris
de mi victoria, caes
confiada y gloriosa (¿quién
te rige?) sobre mi pródiga
mirada.

REPETICIONES EN EL BOSQUE

¿Qué te preguntaría?

No sé mirar dentro del bosque, me

desanimó. Y dudo

si quiero salir de él o acabar encerrado

entre sus sombras. Hablo

solo, no digo

más que torpezas, repeticiones

desmayadas. Cae

la noche sobre mi inquietud, acaso

tú me contemplas. No sé

qué te preguntaría.



CREPÚSCULO

Hoy no ha venido.

En la casa se siente su ausencia

como un hueco. No espero

nada, ya pasó –temblando–

el sol. Y en la calle

cantarán las muchachas antiguas,

recordando. No sé

qué quiero ni si quiero algo.

Hoy no ha venido, y miro al cielo, negro y gris,

y en la calle sombría

se estrellan las miradas

sin ver a nadie.

BAJAS ALTURAS

Valle abajo, el arroyo
desagua tercas dudas
y busca el ser perdido de la lluvia
que lo engendró. Cansado,
rompe palabras arrastradas,
como la lengua del profeta
rompió pecados. Poco
a poco se agota, cede
su empuje. ¡Pobre arroyo,
no puede,
a estas bajas alturas,
retroceder!

AQUELLOS HOMBROS

Aquellos hombros yacen ya.
Sólo el recuerdo
ofrece indicios de lo que soportaron
heroicamente.

Su destino

parecía llevarlos hacia el mar (río
por medio). Y encontraron
la piedra rota y preparada
para la carga. El mar,
indiferente, nunca
juzga. Y el destino,
traidor o incomprensible, los fue
—poco a poco— separando del río
para hundirlos al fin
en la tierra en que yacen.

UNO Y TOTAL

Con el cuerpo voy, vengo.

Y con el cuerpo pienso.

Disfruto y amo, sufro con el cuerpo.

Ya tuvo su regalo. Ahora

espera su disolución. Espera.

Porque ha sido, y el ser

asegura su triunfo: la unidad.

Ya nada cabe en su certeza, nada

le inquieta. Es. Y el ser,

uno y total, lo acoge.

N I E B L A

Peligrosa, la niebla.
El martillo y el hacha
contra la niebla: nada.
Peligroso el olvido,
peligrosa la lánguida
perduración del tedio
neblinoso del alma.
El triunfo de la niebla
confunde la mañana.
Lejos, indiferente,
desprecia la batalla
el sol, soledad pura
y libre, ensimismada.
(No estoy aquí, camino
soledades sagradas.
Anonadado: niebla
para los otros; nada).



LA CANCIÓN DE LOS PADRES

Bajaban los deseos,
ya muy gastados,
la cuesta de la tarde.

La ciudad encendió luces turbias,
indiferentes. Nada
cambió la rigidez del horizonte,
nadie profetizó.

Caían las frutas, más que maduras,
caían las miradas. Y cayó
por la tarde adelante, rodando,
la canción de los padres, que ya era
aire roto.

LA PREGUNTA

Eso es una respuesta. ¿A qué pregunta? Se alzaron los hijos, porque habían llegado tarde al reparto de dones. Y se les vio rasgar las telas del secreto, gritar contra el crepúsculo. Nadie la ha escrito, pero sabemos que las madres la oyeron. Se llenó de rencores la tarde, pues tarde habían llegado. Unos hijos cobardes: pobres padres los que los engendraron. Hacia el cielo sube el clamor. Y la respuesta no ha tenido pregunta todavía.



EL T E M O R

Caen sobre mi frente los números de la desolación
y el astro negro se protege con nubes viejas, resentidas;
temporal adelante, continúo
buscando el fondo del amor, esa lejana
profecía. Todo
en esta ciudad está temblando,
todo el error se ha hecho terror, y nadie
se acuerda de sí mismo. Duermo
con gafas negras, que protegen
mis nervios de los miedos soñados.
Esta ciudad
es causa y fin de sus lamentos, no quiere
renacer ni morir, apenas
sumerge en sus fracasos coloreados
su dramática desilusión.

Las aves

abandonan mis sueños, son
traidoras y avaras, nadan

y vuelan a la vez. Esta ciudad
se ha roto y no quiere saberlo,
dormimos y soñamos con gafas negras,
alguien es esperado. Temo
la llegada del falso profeta,
que dejará huecas las casas
de esta ciudad envilecida, donde
todo ha sido olvidado.



SOBRE LA ANGUILA

Sobre la anguila
se han dicho muchas falsedades;
pero ella,
con su forma, color y movimiento,
con sus costumbres rituales,
las desmintió. La anguila,
que queda presa y loca en el cañar
de la malicia, cobra
valor en su propia verdad: la retirada
limpia, fina, perfecta.

POESÍA ÚLTIMA

Las lenguas acarician
palabras híbridas.

No es preciso pensar, todos conocen
el destino otorgado al discurso, que es
acatado. Sin moverse,
las lenguas continúan enviando
nubes de polvo, que antes fueron
huecos estremecidos.

Ya no es preciso comprender, todo está
determinado. El poeta
derrama sus consignas: memoria
y miedo. Sus palabras
nos abandonan.



MI POESÍA

Quieren barro, quieren sangre.

Quieren grasa y humedad.

Quieren sudor. Su poesía.

Yo quiero lo que me queda

cuando, después de mirar,

cierro los ojos. ¿Qué es eso?





ALBERGUE INCÓMODO

El cono es de color amarillento.

No sé si gira, si se traslada, si sus puntos describen trayectorias sobre su superficie, si en su interior se mueve algo. El cono, albergue incómodo, no manifiesta nada.

Por más

que afino la mirada, por más que acecho transformaciones instantáneas, nada he logrado ver ni entiendo nada. Pero sé que los puntos del cono anhelan la soledad del vértice, su equilibrio misterioso y triunfante, su unidad, que destruye los movimientos.



ÁRBOL SECO

El fantasma habitaba en el árbol,
era el árbol. Su sombrero de copa
tenía ramas y, en ellas,
dormían innumerables pájaros,
de innumerables colores y cantos.
Nuestro fantasma era simpático
y tuvo fama de ingenioso: su árbol
gastó bromas ruidosas, como aquella
que aún nos hace reír.

En primavera,
venían otros fantasmas, envidiosos,
y pretendían vivir allí también. Pero el árbol,
aquel árbol que llenó el bosque de sonidos y risas,
los ahuyentaba a ladridos y gritos,
como si su fantasma hubiera sido
un lobo, un dado o una doncella
enamorada. Ahora,
el árbol vive en el fantasma, es él.
Y el sombrero de copa, que era verde,
ha desaparecido.



EN LA CUMBRE DEL MONTE

En la cumbre del monte
la voz se escucha sin sonido.
¡La voz! Silenciosa y eterna.
No parece
que esa voz utilice palabras: ¿qué
la forma? En la cumbre
sólo habla la unidad, seguramente
muda. Y la unidad
que escucha, ¿para qué
necesita ya nada?



DE LOS DEMÁS

Lo grande es la unidad,
que es el ser. Lo más grande
es el cero, que es
el misterio. Los demás
son números: la confusión.
En el uno está el hueco;
en el cero, el vacío. En el resto,
la carne: la belleza
y la muerte. El uno
vivirá; el cero vive. De los demás
se ocupará el olvido.



REFULGE EL AIRE

Refulge el aire: es luz.

La música no suena pero se oye.

Todos los números son uno: paz

en el hueco sagrado. Y un día

y otro día y muchos otros más

son este día: ahora. Novedad

interminable, quietud

suprema: todo es

movimiento del alma. Ya

no hay recuerdos, todo

está conmigo, ser sin tiempo,

todo es total, también

el sueño.



CLARIDAD

De pronto,
la esperanza se ha consumado.
No hay temor. Viven las aves
la vida de los árboles. Y todo
parece música. Se cerró
el mar viejo. Clarea
la mañana. Tú
y yo, una
sola palabra.

MANSEDUMBRE DEL CISNE

El cisne persevera en su elegancia
y por eso se rompen
en él todos los gestos
de la vulgaridad. Seguramente,
el cuello altivo no desea
triunfo alguno: su sola
belleza le complace.
Y el surco
limpio y seguro sobre el agua
proclama la victoria
de su desdén.





Los poemas de *Mar alta* se escribieron en la primavera y el verano de 2019, casi todos en Palma de Mallorca, algunos en Toledo.

Ignacio Llamas generó en torno a ellos un mundo de imágenes durante los primeros meses de 2020.

El libro, finalmente, responde a un doble acercamiento: la larga confluencia espiritual de los autores y el diálogo integrador entre sus obras, lo que dio por resultado un encuentro muy rico en posibilidades líricas, pero abierto también a sugestivas ofertas plásticas y conceptuales.

Se terminó de imprimir el día 19 de marzo de 2023, festividad de san José, en La Trama Digital Print, de Vizcaya.

LAVS DEO











EDICIONES

La Zúa